

Estudio 39

La autoridad milagrosa del Rey

Unidad 3

Contexto: Mateo 14:1-36

Texto básico: Mateo 14:13-33

Versículo clave: Mateo 14:33

Verdad central: Los milagros de Jesús satisfacen las necesidades humanas y dan a conocer que él, siendo el Hijo de Dios, tiene la autoridad como Rey del reino de los cielos.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de cómo los milagros de Jesús revelan su divinidad y su actitud por compartir, por lo menos con una persona, que Jesucristo es el Hijo de Dios.

Estudio panorámico del contexto

1. La muerte de Juan el Bautista, Mateo 14:1-12
2. Jesús alimenta a cinco mil, Mateo 14: 13-21
3. Jesús camina sobre el agua, Mateo 14:22-33
4. Jesús sana a muchos en Genesaret, Mateo 14:34-36

¿Qué es un milagro? Es un acontecimiento fuera de lo ordinario o natural. Un milagro es una acción sobrenatural. En un sentido es un acto ilógico porque el poder milagroso va más allá de lo lógico, pero no es sub lógico sino supra lógico. Los milagros de Jesús nacieron de su divinidad sobrenatural, por eso fueron manifestaciones supra lógicas de que él era el Hijo de Dios.

¿Cuál era el propósito de los milagros? En primer lugar, los recipientes, por medio de la fe, gozaron de los beneficios físicos y espirituales de los milagros, revelando el interés de Jesús en todas las necesidades humanas. Además, los observadores se enfrentaron con la decisión de creerlos o no. Pero primordialmente, los milagros tanto como las parábolas sirvieron para confirmar y profundizar la fe ya existente en el corazón de los seguidores de Jesús. ¡Nunca fueron hechos para obligar a nadie creer a la fuerza en la divinidad de Jesús!

La Muerte de Juan el Bautista, Mateo 14:1-12. ¿Por qué menciona Mateo la muerte de Juan, que ya se había realizado antes de los milagros de Jesús en este capítulo? Era para enfocar /afama de Jesús (v.

1), confirmada aun por el mismo Herodes Antipas (v. 2). Puede ser que por su propio sentido de culpa, o por su tristeza de haber mandado *decapitar a Juan en la cárcel* (vv. 9, 10), Herodes dijo claramente: *operan estos poderes en él* (Jesús). Por supuesto, los detalles de la muerte de Juan tienen su importancia histórica, pero Mateo subraya el hecho de que los milagros de Jesús eran notorios por toda Galilea y Perea. Herodes Antipas "el zorro" (Luc.13:32) hijo de Herodes el Grande se casó con la esposa de su hermano Felipe. Cuando Juan denunció tal situación irregular pagó con su vida la osadía.

Jesús alimenta a cinco mil, Mateo 14:13-21. Este milagro aparece en los cuatro evangelios (Mar. 6:35-44; Luc. 9:10-17; Juan 6:1-14). Esto indica que la compasión de Jesús por los hambrientos fue imitada y proclamada por la iglesia primitiva. Aunque Jesús rehusó satisfacer su propia hambre (4:2-4), aquí en este milagro revela su deseo de proveer alimento para otros.

Jesús camina sobre el agua, Mateo 14:22-33. Para interpretar este milagro es preciso comparar Marcos 6:51, 52 con Mateo 14:33. Aunque Mateo siguió el orden de Marcos, las conclusiones de los dos son muy diferentes. Para Marcos, al subir Jesús a la barca y calmar el viento, los discípulos "estaban sumamente perplejos, no habían comprendido, más bien, sus corazones estaban endurecidos". Para Mateo *los que estaban en la barca le adoraron diciendo: ¡Verdaderamente eres Hijo de Dios!* Esto indica que el propósito de los milagros según Mateo fue verificar la divinidad de Jesús.

Jesús sana a muchos en Genezaret, Mateo 14:34-36. Estos versículos reflejan la popularidad tanto como la paciencia de Jesús. El no quiso lograr este tipo de lealtad por toda aquella región, pero con amor soportaba la superstición de la gente de *tocar el borde de su manto*, además de su único interés de ser sanados físicamente. Más tarde cuando Jesús no les sanaba más, muchos de estos gritaron: "¡Sea crucificado!" (27:22).

Estudio del texto básico

1 Jesús alimenta a cinco mil, Mateo 14:13-21.

V. 13. *Jesús se apartó de allí* no por miedo a Herodes, sino por *las multitudes que le siguieron*. Marcos agrega: "Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían oportunidad para comer" (6: 31).

V. 14. Aquí se nota el propósito de Jesús y de *la gran multitud*. Jesús *tuvo compasión y sanó a los enfermos* para revelar el amor del Padre por ellos. Sin embargo, el interés de la multitud era únicamente la sanidad física por parte de Jesús, no el de hacerse sus discípulos.

Vv. 15, 16. Por causa de la hora avanzada y la súplica de los doce, Jesús discernía la oportunidad, de dramatizar las múltiples bendiciones de Dios, en adición a las sanidades. Entonces, les dijo dos cosas importantes. Primero, no había *necesidad de irse* de la presencia de Jesús mismo a buscar alimento por otro lado; y segundo, el alimento que Jesús ofrecía sería canalizado por sus siervos: *Dadles vosotros de comer*.

Vv. 17, 18. La primera lección de este milagro de alimentar fue dirigida a los doce. Ante todo, Jesús tuvo que engrandecer la fe de ellos, ya que su incredulidad era manifiesta: *No tenemos* y lo poco que hay son sólo *cinco panes y dos pescados*. El próximo paso fue entregar estos recursos humanos a Jesús: *Traédmelos acá*. Así, por la experiencia Jesús les enseñó que con pocos recursos y poca fe, el Hijo de Dios puede obrar milagrosamente.

V. 19. La segunda lección fue dirigida a los doce tanto como a la gente. En los milagros era indispensable la iniciativa y la participación de Jesús: *tomó... bendijo... partió y dio los panes a sus discípulos*. Asimismo, figuraba la obediencia humana. Las personas "se recostaban" *sobre la hierba* y los doce repartían *los panes*. Este milagro de Jesús fue realizado en cooperación con la fe humana que abarcó la fidelidad obediente.

Vv. 20, 21. Por supuesto, el milagro se vio en el hecho de que *comieron... como cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños*. Pero lo más notable era que *se saciaron y se recogieron doce canastas llenas*. Para los presentes, Jesús demostraba que la provisión abundante del pan simbolizaba "la comida que permanece para vida eterna, que el Hijo del Hombre os dará" (Juan 6:27). Y para los otros judíos no presentes, las *doce canastas llenas de lo que sobró* simbolizaban la suficiencia divina para alimentar abundantemente a todas las doce tribus de Israel. (La alimentación de los cuatro mil más tarde en Mateo 15:32-39 simbolizó la suficiencia de Dios para todas las naciones gentiles también.)

2 Jesús camina sobre el agua, Mateo 14:22-33.

Vv. 22, 23. Estos dos versículos relatados entre los dos milagros reflejan una situación muy difícil para Jesús, es decir, la alimentación ocurrió

cuando "estaba cerca la Pascua" (Juan 6:4), la celebración de la libertad política de Israel. Sin duda, los que fueron alimentados pensaron que Jesús era el Mesías esperado, ya que como Moisés él había traído "el maná del cielo" por este milagro. Aun los doce opinaron esto, y animaban las multitudes a entronarle como el Mesías prometido. Por eso, Jesús les *obligó... a entrar en la barca... mientras que él despedía las multitudes*. Entonces con el peso del equivocado concepto de todos sobre el propósito de su ministerio, Jesús *subió al monte para orar a solas hasta la madrugada*.

Vv. 24, 25. Los doce demoraban en *ir delante de él a la otra orilla (v. 22)*, posiblemente por estar inquietos con la negación por parte de Jesús de aceptar un papel político, y más tarde por *el viento contrario* ellos todavía *quedaban a gran distancia de la tierra hasta ... la cuarta vigilia* (entre 3 a 6 de la mañana). Otra vez, Jesús vio la crisis de ellos como una oportunidad de aumentar su fe: *Jesús fue a ellos caminando sobre el mar*. (Notemos el relato breve aquí de este milagro, y su efecto tan amplio sobre la fe de los doce en los vv. 26-33 y siguientes).

Vv. 26, 27. La primera reacción de los doce frente al milagro fue que *se turbaron... y gritaron de miedo*. Los milagros de Jesús no siempre resultaron en creer, sino en dudar: *¡Un fantasma!* El *yo soy* de Jesús era la única confirmación que daba validez al milagro. Asimismo, sólo la presencia de él cambió el miedo en seguridad: *¡Tened ánimo! ¡No temáis!*

V. 28. La segunda reacción al milagro fue la de Pedro que *dijo: manda que yo vaya a ti sobre las aguas*. El milagro animó a Pedro, por causa de su fe superficial, a solicitar de Jesús un milagro más allá de su propia madurez espiritual. Anteriormente, Jesús había hecho otro milagro de calmar la tempestad (8:23-27), pero todavía la fe de Pedro no era perfecta, aunque él no se daba cuenta.

Vv. 29, 30. La tercera reacción al milagro fue que el valiente Pedro: *comenzó a hundirse y gritó... ¡Señor, sálvame!* Cuando Jesús le dijo a Pedro: *Ven*, él ya sabía que su fe no era constante, pero su discípulo no lo reconocía. Por eso, fue necesaria la experiencia de *ver el viento fuerte* para que Pedro se diera cuenta que Jesús era el Señor de las aguas. Pero Pedro quitó su vista del Señor, y se fijó en el viento.

V. 31. Al extender la mano y sostener a Pedro, Jesús le llamó la atención: *¡Oh hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?* Los milagros de caminar

sobre las aguas y de ser rescatado mostraron a Pedro la necesidad de confiar totalmente en Jesús y, a la vez, darse cuenta de que todavía su fe era muy poca. Sin duda, la fe de él se aumentó después de este milagro.

Vv. 32, 33. Aquí encontramos otro milagro: *se calmó el viento*, y otra vez, el resultado que Jesús anhelaba ver entre sus discípulos: *le adoraron diciendo: ¡Verdaderamente eres Hijo de Dios!* Posiblemente en ese momento, pero con seguridad poco más tarde, Pedro y los demás discípulos se dieron cuenta más profundamente que Jesucristo era divino: "¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!" (16: 16).

La expresión "El Hijo de Dios", según Mateo, es el título que dio evidencia de la fe más profunda de los doce. Asimismo, era la autodesignación de Jesucristo (24:36). Como el Hijo de Dios, Jesús gozaba de una relación única con el Padre:

"Nadie conoce bien al Hijo, sino el Padre. Nadie conoce bien al Padre, sino el Hijo" (11:27). Por eso, Jesús no se negó esa designación de ser el Hijo de Dios aun delante del sumo sacerdote de los judíos, sino dijo: "Tú lo has dicho. Además os digo: De aquí en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo en las nubes del cielo" (26: 63, 64). (La frase: "El Hijo del Hombre" se refiere a Jesús 31 veces en Mateo.)

Aplicaciones del estudio

1. Los milagros de ayer y de hoy. ¿Por qué no hace Jesús los milagros hoy como los hizo en el primer siglo? La respuesta a esta pregunta es categórica: ¡El hace milagros hoy en día! Los que dudan esto no entienden la naturaleza de los milagros de Jesús, tampoco han puesto su fe en el encarnado Hijo de Dios. El milagro de la regeneración espiritual que resulta de un encuentro personal con Jesucristo nos convence de que él está obrando milagrosamente hoy. En base a esta experiencia, es fácil ver su mano milagrosa en la vida de otros creyentes y aun en la historia moderna. Convencidos de los milagros de hoy, los del Nuevo Testamento son aceptados sin problema. ¡Todos son vistos por los ojos de fe!

2. El propósito de los milagros. Es el mismo hoy como fue ayer. Aunque los milagros son mal interpretados y hasta negados, Jesús los hace para profundizar la fe de sus seguidores. Los doce como *hombres de poca fe* iban creciendo en confianza al ver cada milagro (Juan 2: 11). El Cristo

entronado de hoy, como el encarnado de ayer, está confirmando nuestra fe por medio de milagros diarios. Por supuesto, no son milagros de caminar sobre las aguas, ni cambiar agua a vino, sin embargo, los ojos que ven y los oídos que oyen discernen otra clase de obras milagrosas del Señor en su vida cotidiana.

Como los hombres de Genesaret (14:34-36) que se le acercaron egoístamente, todavía hay muchos que piden milagros sólo para recibir algo del Señor. Para ellos la fe sirve como un mérito que obliga una respuesta milagrosa, y no como una actitud de sumisión a la voluntad divina. Por eso, cuando Dios no hace el milagro solicitado, ellos ya no creen más.

Ayuda homilética

Motivos y milagros

Mateo 14:22-33

Introducción: Los motivos modernos al solicitar milagros divinos no toman en cuenta el propósito de los milagros en el ministerio de Jesucristo. Hoy en día algunos citan las evidencias milagrosas para influenciar, hasta obligar, a las personas a creer en Dios.

I. Jesús rehusó el uso de milagros para obligar la fe.

1. No resultó entre los gadarenos, Mateo 8:28-34.
2. No resultó entre los fariseos, Mateo 9:32-34.

II. Jesús utilizó los milagros para engrandecer la fe, Mateo 14:22-33.

1. La de Pedro: de poca (vv. 28-31) a mucha fe (v. 33).
2. La de los discípulos: de poca (v. 26) a mucha fe (v. 33).

III. Jesús empleó los milagros para satisfacer las necesidades humanas.

1. De los cinco mil, Mateo 14:13-21.
2. De las multitudes, Mateo 14:34-36.

IV. Jesús hizo los milagros para profundizar el discipulado.

1. De los doce, Juan 2:11.
2. De los sanados, Mateo 8:1-3; 9:18-22.
3. De las grandes multitudes, Mateo 15:29-31; 9: 1-8.

Conclusión: La fe que depende de milagros y señales es débil, la fe fuerte es la que confía en Jesucristo con o sin los milagros.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

- **Lunes:** Mateo 15:1-9
- **Martes:** Mateo 15:10-20
- **Miércoles:** Mateo 15:21-28
- **Jueves:** Mateo 15:29-31
- **Viernes:** Mateo 15:32-39
- **Sábado:** Mateo 16:1-12